

CABRA

Virgen de la Sierra. Varios cientos de personas se dieron cita ayer en el picacho para asistir a la XXXVIII Romería Nacional Gitana.

Pasión gitana por la 'Majarí Calí' serrana



Procesión de la Virgen de la Sierra Coronada de Cabra alrededor de la ermita.

REPORTAJE GRÁFICO: A. FERNÁNDEZ

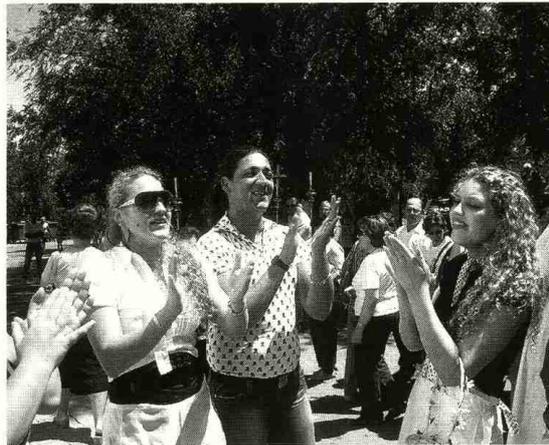
LA CRÓNICA

Antonio Fernández

■ Con una temperatura que invitaba a pasear por los aledaños de la ermita de Nuestra Señora de la Sierra, se celebró ayer en Cabra uno de los días grandes para el pueblo gitano, como es su Romería Nacional, que este año ha llegado a su trigésimo octava edición. Como ya es tradicional, el picacho enclavado en el centro geográfico de Andalucía fue el punto de encuentro y convivencia de cientos de personas de esta etnia llegados de varios puntos del territorio nacional, convocados a los pies de María Santísima de la Sierra Coronada.

Varios cientos de devotos se dieron cita desde primeras horas de la mañana en los alrededores del templo "para poder coger los mejores sitios del recinto", señalaron algunos de los romeros, y poder celebrar entre viandas esta peregrinación al Santuario tras la procesión de la Milagrosa imagen por los aledaños de la ermita. El recorrido comenzó una vez finalizada la Eucaristía celebrada por el sacerdote cordobés Juan Miguel Cruz, quien en su homilía ensalzó "las virtudes de la Madre de Dios y el cariño que le profesan miles de devotos, con indiferencia de la etnia a la que pertenezcan".

La *Majarí Calí*, como así se le conoce entre los gitanos de toda España a la Señora de la serranía egarense, fue portada por los herma-



No faltaron los cantos y bailes a la Señora de la Sierra.

nos y devotos entre cantos y mujeres ataviadas con delantales de gasa blancos que rasgaban al paso de las andas de viaje en la que desfiló la patrona de Cabra. De vez en cuando, el paso se veía obligado hacer un alto para que varias jóvenes bailarían al son de una caja y una guitarra y entre vivas desaforados ante la venerada imagen de los gitanos de todo el mundo.

Una vez la comitiva alcanzó los miradores del recinto se le cantó la tradicional *salve* con la Virgen de la Sierra dirigiéndose al pueblo que ostenta su patronazgo y que en el día de ayer, tras las débiles lluvias

caídas, se divisaba a través de una atmósfera generosamente limpia. A su llegada al templo, le fueron lanzadas a la imagen las tradicionales *pelaïllas* que durante toda la procesión las mujeres iban repartiendo entre todos los asistentes. Tras la procesión, la cordialidad de los presentes invitaba a departir una copa de buen vino de la tierra y tapas, a la espera de que después de un succulento almuerzo marcara la hora de regreso de la *Majarí Calí* al interior de su templo. "¡Habrá que esperar otro año!", lamentaban los gitanos con la voz ronca tras una intensa jornada de cantos a la Señora.